

REALIDAD NACIONAL

1-15 Noviembre, 1982

Dos puntos principales resaltan en la quincena: el problema de la guerra y el problema del diálogo. La guerra sigue adelante y ha alcanzado en el último mes proporciones hasta ahora no logradas; el diálogo ha empezado a cobrar carta de naturaleza en la conciencia nacional, aunque todavía de forma muy débil. La fortaleza de la guerra y la fragilidad del diálogo. He ahí el fondo de la tragedia nacional.

La ofensiva lanzada por el FMLN el diez de octubre pasado no ha empezado a ser respondida hasta un mes después por la Fuerza Armada. En principio se dijo que no interesaba reconquistar la decena de poblaciones que el FMLN había conquistado y retenía en su poder, pues se trataba de lugares poco importantes para la economía y para el funcionamiento normal del país. La verdad es que no era así. Se ha necesitado tiempo, mucho tiempo para preparar la contraofensiva. En estos últimos días se han lanzado sobre Chalatenango y Morazán un gran número de soldados y efectivos que pueden ir desde los 6.000 anunciados por La Voz de Estados Unidos de América hasta los 9.000 o más que informan otras fuentes. Un enfrentamiento pues de grandes proporciones, que ha aliviado la custodia de ciudades y carreteras, que ocupa a miles de efectivos. Por otro lado, Honduras ha acercado también miles de hombres a la frontera común con el objeto de presionar sobre las fuerzas guerrilleras, siquiera como muro de contención. Estamos ~~ante~~ ante una operación militar de gran alcance, que demuestra la fuerza del FMLN al que hay que enfrentar una tercera parte de los efectivos totales para poder conseguir algunos resultados y al que hay que acorralar con la ayuda de Honduras. El elemento unificador de los ejércitos y tácticas hondureños y salvadoreños sigue siendo Estados Unidos y sus asesores militares. Aunque Honduras mira más a Nicaragua, a la desestabilización del régimen sandinista, los norteamericanos que dirigen su política militar no dejan de mirar lo que es más conveniente para sus intereses en El Salvador y en Guatemala. La región arde por todos sus costados y no es por eso de extrañar que la Asamblea ~~General~~ de la OEA que comienza el 15 de Noviembre



tenga como uno de sus temas principales la situación en el área centroamericana.

La guerra también ha continuado violenta en otros aspectos. Las acciones de sabotaje han sido constantes y sus efectos se han sentido en el propio San Salvador donde han estallado un buen número de bombas y donde, por ejemplo el día 12 la capital estuvo prácticamente sin energía eléctrica por más de diez horas. Esto hizo sentir lo que puede suponer la falta de energía casi permanente en todo el Oriente, la falta de agua, la inseguridad de las comunicaciones, los buses quemados, los trenes descarrillados, las emboscadas y los enfrentamientos parciales. De ningún modo puede decirse que el poder del FMLN, de su ejército y de sus milicias haya disminuido un ápice tras casi ya dos años de intensa lucha. Los miles de bajas en el ejército, los millones de colonos tirados en la guerra, los miles de muertos entre la población civil para aterrorizar y chantajear a los simpatizantes de la guerrilla no han logrado dar un paso adelante. Lo único que han conseguido es que el poder no caiga en manos de sus adversarios. Hasta puede decirse que, al menos circunstancialmente, la ventaja militar ha progredado más por parte del FMLN que por parte de la Fuerza Armada.

Es ante esta situación de muerte y de destrucción, es ante la inutilidad de la guerra para conseguir una solución definitiva que se impone con mayor fuerza la idea del diálogo. Monseñor Rivera lo recordaba en su homilía del 14 de Noviembre y sus palabras eran recogidas por La Voz de Estados Unidos de América: el diálogo es la única solución racional y humana al problema trágico que nos va aniquilando. Hoy es el FDR-FMLN quien acepta intentar este camino de solución, pero Monseñor Rivera lo viene proponiendo desde hace dos años y medio, la Conferencia episcopal lo propuso hace varios meses (15 de Julio) y el Papa Juan Pablo II el 6 de Agosto. ¿Cómo reaccionan las fuerzas del país ante la idea del diálogo, avivado hoy por la presentación que hicieron de la propuesta del FDR-FMLN dos Obispos al Gobierno y al Alto Mando?

La extrema derecha con una negativa absoluta. No sólo no quiere ~~diálogo~~ negocia-



ciación y ni siquiera diálogo sino que insulta y amenaza a quienes proponen tentativamente la solución del diálogo y del acercamiento como un intento todavía no examinado prácticamente de solución. Fue primero ~~ARENA~~ ARENA con su jefe máximo D'Aubuisson quien intentó lograr un rechazo en la Asamblea Constituyente de la propuesta de diálogo, que él ni siquiera se dignó recibir; fracasó el empeño cuando buena parte de los diputados mostraron la insensatez de rechazar sin consideración previa una propuesta que no conocían. Pero entonces surgieron las voces del capital, unas antes y otras después del ensayo de la Asamblea. Finalmente la Alianza Productiva que alguien de algún modo a todo el capital sacó un largo documento en el que rechazaba toda suerte de diálogo. Las razones en que basa su rechazo no aportan nada nuevo. Se reducen a un sólo argumento(?): con los comunistas todo esfuerzo de diálogo es tarea perdida; de ese diálogo siempre se sale con menos de aquello con que se entra. Los mismos sectores que en 1970 se opusieron a los primeros intentos de considerar las ventajas de una reforma agraria, ~~los~~ que aplastaron modestos intentos de reforma en 1973 y en 1976, los que se opusieron con todas sus fuerzas al intento reformista del 15 de Octubre de 1979, son los que hoy se oponen también al diálogo, sin darse cuenta que aquellos rechazos trajeron la guerra que hoy padecemos.

Pero no todos los sectores políticos responden como ARENA. Ya hemos dicho que en la Asamblea Constituyente ni el PDC, ni el PCN, ni AD cayeron en la trampa que se les tendió. No es que esos grupos dijeran un sí rotundo al diálogo, pero al menos se opusieron a que se diera un no rotundo al mismo. Ya es algo, porque es difícil decir en público mucho más. Tampoco puede decirse que el Presidente Magaña dijera un no rotundo al diálogo; en primer lugar porque él habla más bien de negociación que de diálogo cuando dice que no y, en segundo lugar, porque delega a la Comisión de Paz (todavía por constituirse, aunque prevista en el Pacto de Apaneca) el que proponga aquellas medidas que estime necesarias o convenientes para conseguir cuanto antes la paz. Tampoco parece que en el Alto Mando haya habido un rechazo rotundo al diálogo.



go, pues se sabe de consultas hechas entre los militares de cómo ~~verían~~ ellos alguna forma de diálogo que terminara de una forma digna con la guerra; asimismo se conoce de la inquietud de algunos oficiales por saber en qué consistiría el diálogo y qué se podría esperar de él. En este contexto debe entenderse el cambio de puestos ~~soci~~ militares habido en los primeros días de Noviembre. Los periodistas internacionales mejor informados no dudaron en ver en ese cambio una maniobra del actual Alto Mando para impedir un cambio en la correlación de fuerzas que pudiera llevar hasta un golpe de estado por parte de quienes prefieren un ~~axici~~ vía más dura y derechista. Se ha hablado insistentemente de la confrontación entre los partidarios del Gneral García y de los partidarios del ex-Mayor d'Aubuisson. No hay duda que han sido aquellos los que han ganado por el momento, con lo que se robustece una línea más pronorteamericana, que tendría en cuenta el discurso de Hinton sobre la violación de los derechos humanos y la posición de asegurar las reformas y de no cerrarse definitiva y violentamente a toda forma de diálogo.

En el resto de la población pocas dudas caben de que la mayoría quiere una pronta solución a este estado de guerra por la vía más racional posible. Entre la guerra a la que no se ve salida o se le ve sólo una salida muy lenta y muy dolorosa y el diálogo, del que se perciben sus grandes dificultades, pero al que apenas se le ~~puaden~~ apreciar peligros, si se toman las ~~cauteles~~ debidas, la elección es a favor del diálogo que permita una pacificación, una democratización y una reconstrucción inmediatas. La Iglesia repite que quiere reforzar su ministerio de reconciliación en busca de una paz, que "debe realizarse en la verdad, debe construirse sobre la justicia, debe ser animada por el amor, debe hacerse en la libertad", como dice Juan Pablo II en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de Enero de 1981 y que recogía él mismo en su Mensaje a los obispos salvadoreños. Porque haría mal la Iglesia y harían mal las otras fuerzas sociales que buscan la paz, si la buscaran por otros caminos que dejaran fuera esos valores fundamentales, sin los que la paz no es la paz.

